

LA MATERIA NO EXISTE

ALBERTO CHIMAL



APÓCRIFOS (DE EL VIAJERO DEL TIEMPO)*

DE LA SERIE TIMES IN NEW YORK / EN DUOTONO / MIXTA SOBRE TELA / 1995

* "Apócrifos" es la tercera sección del libro *El Viajero del Tiempo*, de Alberto Chimal, editado por Posdata Editores (México) en noviembre de 2011, y forma parte de la colección Hormiga Iracunda.

El Viajero del Tiempo reúne las historias que ha oído contar de sus aventuras. La mitad está aún en su futuro. No sabe si alegrarse.

Ningún historiador aceptó jamás una invitación del Viajero del Tiempo.

El Viajero del Tiempo regresa a 1911 por sus fotos viejas del año 2111, que dejó allí en 1811. Están en buen estado.

Su anciana madre comenta: —Desde chiquito era así de ocioso.

—¿El fin del mundo? —pregunta el Viajero del Tiempo— ¿O el fin de la humanidad? No son en la misma fecha.

El Viajero del Tiempo ha hallado colegas que se desplazan por las Emociones, los Deseos, las Constantes Fundamentales y el Color Chartreuse.

El Viajero del Tiempo visita una era en que sólo se usa el subjuntivo. No hay sino el “hubiera”, pues. No es más ni menos feliz que otras eras.

El Viajero del Tiempo llega al siglo tímido, que por pena no se da número. La gente es mansa y honesta. “Raros”, dicen. También el Viajero.

El Viajero del Tiempo llega al siglo 20002, en el que está prohibido escribir y hablar salvo en palíndromos. “Zas”, piensa.

a) El Viajero del Tiempo se equivoca de siglo: en éste la gente no se siente honrada cuando le ofrecen entremés de cucarachas.

b) El Viajero del Tiempo se equivoca de siglo: en éste las cucarachas no son tímidas, sino que aún no han aprendido a hablar.

El Viajero del Tiempo se equivoca de siglo: en éste no se puede besar así de rápido a nadie.

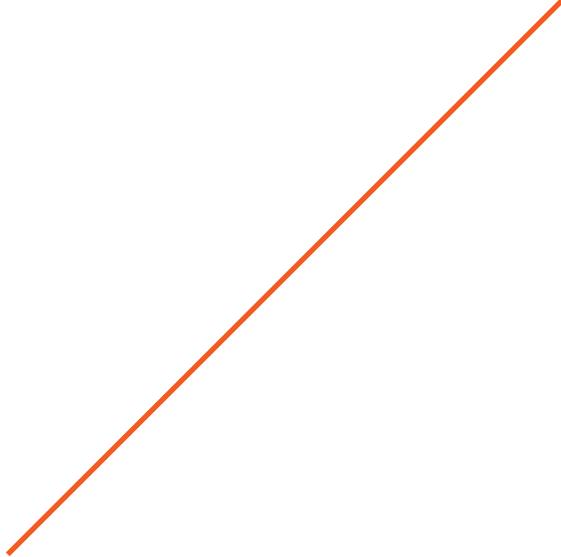
El Viajero del Tiempo fue a venderse a sí mismo el terreno para poder, luego, ir a revendérselo. Años después empezó a dudar del negocio.

El Viajero del Tiempo regresó al día en que iba a caer el meteoro. En las redes sociales de los dinosaurios apenas se mencionaba el hecho.

El Viajero del Tiempo sabe cómo terminan todas las personas que admira. Siempre se despide de ellas en sus momentos más felices.

El Viajero del Tiempo mira a los novios: en efecto, el hijo de ambos se ve igualito que ellos en su propia boda, varios años tras de hoy y de que nazca.

El Viajero del Tiempo, de vuelta en esa noche y ese burdel, se miró desde lejos, casi niño en adultas circunstancias. Luego nada fue igual.



El Viajero del Tiempo fue a hacerme caras raras cuando yo estaba aún en el cunero del hospital: me había oído hablar de mi vieja pesadilla.

El Viajero del Tiempo no pudo convencer del peligro al gran bibliotecario de Alejandría, quien tampoco lo dejó sacar un solo libro.

El Viajero del Tiempo sacó al pequeño Heráclito de su época (que era otra y desértica).

—Mira —le dijo en la Grecia antigua—. Un río.

“El futuro es especulación”, dijo Bertrand Russell, “y el pasado memoria”. El Viajero del Tiempo se guardó los “souvenirs” que iba a darle.

Una tarde aburrida, el Viajero del Tiempo enseñó el creacionismo a un tempranísimo homínido. Así que desde entonces.

El Viajero del Tiempo sueña de vez en vez con Opmeit led Orejaiv, habitante de la Dimensión X, donde el futuro fue primero.

Buenos días, como dice el Viajero del Tiempo, para elogiarlos, cuando los ve extendidos ante él, uno tras otro, abigarrados y repletos.

Qué decepción sintió el Viajero del Tiempo cuando Galileo le dijo:

—¿Y de qué me sirve que me vayan a dar la razón en unos cuantos siglos?

El Viajero del Tiempo fue a aconsejarme en aquel día crucial. Dice. Dice también que le hice caso. Y que mi vida iba a ser peor.

Hace miles de años el Viajero del Tiempo oyó esta queja: “Odio eso que usan ahora, la ¿cómo se llama?, escritura, eso. ¿Qué va a ser de las historias de antaño? ¡Con eso sólo salen porquerías!”

El Viajero del Tiempo recibió de regalo una caja vacía. LLÉNALA, decía la tarjeta. Qué insufrible, pensó, era él mismo en su etapa puritana.

El impostor fundó la “Iglesia del Viajero del Tiempo”. Subía a sus fieles a una tina y decía “Tu viaje debe ser espiritual, cambia tu pasado adentro”.

El Viajero del Tiempo salva la vida de alguien sin fama, que no influye en la Historia. Una foto de nota roja desaparece del periódico.

El Viajero del Tiempo escucha la 9ª en su iPod mientras, desde lejos, mira a Beethoven componer la 9ª. Es una forma discreta de la profecía.

El Viajero del Tiempo va al instante cero y a la vuelta defrauda a todos: no sabe decir si el estallido le pareció una voz, o viceversa.

El Viajero del Tiempo sembró la semilla de la que creció el árbol que dio la manzana de la que salió la semilla.

El Viajero del Tiempo va y guarda la última gota de lluvia que caerá en el mundo, dentro de mucho.

Luego viene a esta tarde, y abre el frasco, y espera. ♪

